

Rupturas y continuidades en la preservación del patrimonio cultural internacional: una entrevista con Peter Burke

Rupturas e continuidades na preservação do patrimônio cultural internacional: uma entrevista com Peter Burke

Ruptures and continuities in the preservation of international cultural heritage: an interview with Peter Burke

Rodrigo Christofoletti*

<https://orcid.org/0000-0002-6346-6890>

Maria Leonor Botelho**

<http://orcid.org/0000-0002-2981-0694>

Cómo citar esta entrevista:

Christofoletti, Rodrigo; Botelho, Maria Leonor. “Rupturas y continuidades en la preservación del patrimonio cultural internacional: una entrevista con Peter Burke”. *Locus: Revista de História*, 26, n. 2 (2020): 506-514.

* Profesor de Patrimonio Cultural en el Curso de Historia de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) con actuación en el Programa de Posgrado en Historia. Concejal de COMPPAC - Concejo Municipal para la Preservación del Patrimonio Histórico de Juiz de Fora. Líder del Grupo de Investigación Patrimonio y Relaciones Internacionales (CNPq). Colaborador del Centro de Investigación Transdisciplinar “Cultura, Espacio y Memoria” (CITCEM) de la Facultad de Letras de la Universidad de Porto (FLUP). Doctor en Historia, Política y Bienes Culturales por la Fundación Getúlio Vargas (FGV). Actúa en la interfaz entre la Historia y las Relaciones Internacionales con enfoque en el patrimonio cultural. E-mail: r.christofoletti@uol.com.br

** Profesora Auxiliar del Departamento de Ciencias y Técnicas del Patrimonio de la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto y Directora del Máster en Historia del Arte, Patrimonio y Cultura Visual. Es investigadora del Centro de Investigación Transdisciplinar “Cultura, Espacio y Memoria” (CITCEM/FLUP). Con la Profa. Lúcia Rosas y el Prof. Mário Barroca, coordina la Enciclopedia del Románico en Portugal (2018-2021), en el marco del protocolo de colaboración celebrado entre la FLUP y la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico, un Proyecto desde Castilla y León. Sus intereses de investigación son la gestión del patrimonio, el patrimonio mundial, el *digital heritage*, la historia urbana y la historiografía de la arquitectura de la época románica. E-mail: mlbotelho@letras.up.pt

En el campo de la historiografía dedicada a la Historia Cultural, Peter Burke es uno de sus mayores exponentes. En las últimas dos o tres décadas, cualquiera que se haya graduado en Historia, o esté motivado por entender la historia de la cultura, ciertamente, conoce a nuestro entrevistado. Su nombre, finalmente, se convirtió en sinónimo de rigor y versatilidad. Así, el profesor emérito de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, Peter Burke, interrumpió amablemente su rutina en el Reino Unido para hablarnos sobre el impacto que el tema de este Dossier aporta a la contemporaneidad. Recorrió temas complejos que ayudan a entender el papel del historiador del presente ante los dominios del patrimonio cultural y las relaciones internacionales.

El historiador que ayudó a popularizar la historia de la cultura entre los colegas, es hoy, uno de los intelectuales extranjeros más conocidos en Brasil y en los países de habla portuguesa, debido a su producción intelectual, que casi en su totalidad ha sido traducida al portugués. Especialista en varios frentes, desde el Renacimiento y las Monarquías Absolutas, hasta la historia de las ideas y de la Cultura, fluctúa entre la historia europea moderna y la comprensión del tiempo presente, combinando una buena narrativa con un agudo análisis. Burke aceptó el desafío de discutir un tema en el que dice ser sólo un “observador curioso”. Su producción historiográfica sigue siendo una contribución relevante, capaz de hacer frente a intereses amplios y diversos.

Un historiador que interroga su tiempo, sin perder jamás los fundamentos históricos que lo consagraron, Burke fue generoso y comedido, perfil de los grandes intelectuales. En la altivez de sus 83 años, permanece activo, especialmente en este período de cuarentena, en el que nos confió tener más tiempo para escribir e investigar. Entre paseos rápidos en el parque vecino a su casa y las interminables horas al frente de libros, anotaciones y su computadora, encontró tiempo para registrar una serie de impresiones autorales.

Esta entrevista resume los temas generales tratados a lo largo de este dossier y, aunque, nuestro entrevistado advierta que esta narrativa no es la de un especialista, la exactitud de sus observaciones nos ayuda a entender las cuestiones subyacentes, las entrelíneas del patrimonio cultural en tiempos de transición. Delante de esta nueva era, frente a las incógnitas de un tiempo de pandemia, las preguntas y respuestas se confunden, a menudo, en una cierta narrativa común.

¿Cuál será el futuro de la preservación del patrimonio a nivel internacional? ¿Cómo buscar la comprensión delante de este frenesí estroboscópico en el que se ha convertido el tiempo presente? Preguntas como estas, subyacentes a las realizadas en la presente entrevista, motivaron a Peter Burke a elaborar posibles indicaciones.

El resultado de esta conversación el lector tiene ahora en manos.

Buena lectura.

- Debido a su carácter de “novedad temática”, hay pocos estudios sistematizados en el área que vincula al patrimonio y las relaciones internacionales; asimismo, en la actualidad no existe un consenso sobre su definición. En un escenario mundial interconectado por el flujo de informaciones, este tema es uno de los ámbitos a ser debatidos. ¿Cómo ve usted la creciente preocupación respecto a la preservación del patrimonio como la clave para la conservación de la tradición en tiempos que se mueven entre el olvido generalizado y la sobreproducción de memorias?

Estoy de acuerdo con usted en que tenemos que explicar el auge del patrimonio local, nacional, global, institucionalizado en museos, libros, cursos y fundaciones. Considero que esto es una respuesta a la aceleración del cambio social, donde inclusive las personas que permanecen en casa se sienten desarraigadas conforme envejecen, así como las migraciones, percibidas como amenazas a las tradiciones locales y nacionales.

- El registro y las noticias de catástrofes recientes, como los incendios del Museo Nacional de Río de Janeiro o la Catedral de Notre Dame en París o las inundaciones en Venecia, asimismo las acciones iconoclastas en Bamiyan o Mosul; han dado un nuevo lugar al *Heritage* en la escala de las relaciones internacionales. ¿Cómo podemos pensar en cuestiones de identidad y memoria cuando la herencia se destruye en caso de conflicto o desastre (natural)? ¿Cómo ve usted la ola de destrucción registrada en los últimos años y cómo pueden actuar la sociedad y la academia para contener o minimizar este daño?

En primer lugar, yo distinguiría entre destrucción deliberada (Mosul) y accidental (Río de Janeiro y Venecia), teniendo en cuenta que el gobierno brasileño, por ejemplo, fue responsable por el no direccionamiento de dinero para la conservación del museo; siendo este un caso de negligencia culposa. La destrucción deliberada no es nueva, Da'esh ha seguido una larga tradición iconoclasta en los museos, acabando con imágenes percibidas como ídolos. Paradójicamente, a esta tradición se le oponen otras que veneran líderes políticos como Luis XIV, Stalin, Lenin, Saddam, Franco, etc. O la exhibición de mujeres desnudas en público. En la era de las sufragistas, una feminista atacó una pintura de Velásquez en la Galería Nacional de Londres. La defensa contra el iconoclasmo en los museos es tener guardias, cámaras en las salas o proteger algunas piezas con vidrios a prueba de balas, como en el caso de dos iconos famosos: La Mona Lisa y La Virgen de Guadalupe. En ambos casos, estas medidas fueron implementadas luego de que se produjeron ataques fallidos.

- O, asumiendo otra perspectiva, probablemente, más provocativa ¿cómo podemos entender estos acontecimientos, que vemos “en vivo”, a la luz de la historia del arte y de los estudios patrimoniales, cuando sabemos que los primeros registros de
-

destrucción intencional se remontan a la antigüedad? ¿Somos nosotros, la sociedad de los tiempos actuales, los que buscamos añadir nuevas capas a estos eventos?

Sí, pero el “nosotros” es sólo un grupo, probablemente. Un pequeño grupo, que tiene éxito por sorpresa, una sorpresa que se reemplaza cada vez más por la precaución.

- **Como se muestra en el nuevo siglo, la exploración de las relaciones de poder revela nuevos actores, lugares y representaciones. Teniendo en cuenta la comprensión del mundo contemporáneo entre “prácticas y representaciones”, ¿Qué ejemplos de *soft power* podría citarnos para comprender una expansión tan grande de la radiografía de las relaciones de poder? ¿Es el patrimonio, sobre todo, el reconocido como un “patrimonio mundial”, lo suficientemente fuerte para ser el combustible del cambio social y político?**

La respuesta obvia a su primera pregunta sobre el *soft power* es el nuevo medio de la Internet, que acarrió nuevas prácticas, transformándose online, y nuevas formas de representación, especialmente en las redes sociales como *Facebook*. Una novedad, también, obvia, es la rápida respuesta de los espectadores que “dan *like*” o *dislike* a lo que ven. Nada de esto debe ser político, pero los políticos y sus asesores, así como los magnates de los medios de comunicación, son conscientes de nuevas oportunidades para influir en las elecciones, distribuir noticias falsas, etc. Respecto a la segunda pregunta, parece paradójico ver el patrimonio como fuerza (o combustible) del cambio. Yo veo al patrimonio como parte de la resistencia al cambio o, cuando esto falla, como una compensación psicológica por cambios que son vistos como pérdidas de edificaciones antiguas, costumbre, canciones, etc.

- **El patrimonio cultural se ha convertido en un actor cada vez más importante en el diálogo multilateral y, como tal, forma parte de la expansión de las acciones en el ámbito de las relaciones internacionales. A partir de esto surgen otros objetos de estudio, poco incorporados hasta ahora en el tema, como la creciente presencia de materias que abordan “africanidades”, “latinidades”, “orientalismos” y cuestiones “asiáticas”; aun poco exploradas. ¿Cómo ve usted este proceso?**

Me alegra ver un interés creciente en el estudio de diferentes culturas, pero insatisfecho con su reificación y uso para apoyar nacionalismos y supernacionalismos; por no decir racismos. Espero que los estudios ayuden a socavar los “ismos”, aunque en este momento no parecen estar haciéndolo. Examinemos el caso de la reputación de Gilberto Freyre en Brasil. En la década de 1930, fue atacado por brasileños blancos cuando sugirió que el mestizaje no era algo malo ¡Ahora es atacado por brasileños negros por la misma razón!

- **¿Cómo ve usted la dicotomía local/global en la preservación en los sitios declarados patrimonio mundial? ¿Qué ejemplos pueden citarse entre la globalización del patrimonio y la necesidad de preservación local? ¿Qué jerarquía debemos asumir cuando defendemos y comunicamos la herencia?**

Los locales son locales por definición, aunque organizaciones globales, como la UNESCO, pueden ayudar a preservarlos. Lo que es problemático, además del impacto del turismo, es seleccionar qué preservar y decidir cuánto restaurar. ¡Las murallas de Carcasona son ahora un monumento no tan de la Edad Media, época en la que originalmente fueron construidas, sino más del estilo de las ideas de restauración del siglo XIX!

- **El turismo es terrorismo. La frase escrita en la pared junto al Ponte Vecchio en Florencia, Italia, registrada en enero de este año, representa una percepción muy crítica de la explotación turística depredadora de los sitios que han sufrido su impacto negativo. ¿Cómo ve usted el binomio del turismo/patrimonio mundial y cómo, en su opinión, nos hemos comportado recientemente en relación con este tema?**

Entiendo la ira detrás del grafiti, pero creo que es mejor abordar el problema sin moralizar. Los turistas no son malvados, algunos de ellos tienen un deseo genuino de conocimiento y de nuevas experiencias; no desean incomodar a los habitantes locales. El verdadero problema es el número y la inevitable destrucción, por el turismo, de los objetos del turismo. Hace medio siglo, Daniel Boorstin citó el ejemplo de la casa de Washington y el daño a las escaleras después de que tantos visitantes subieron y bajaron. La dosificación de las visitas es una solución parcial, así como el guiado. Medidas que podrían ser de ayuda, como en el caso de los frescos de Giotto, en la capilla Scrovegni en Padua, en donde los turistas esperan en una antesala para ser “purificados”, de forma que su sudor no dañe las pinturas. Pero tenemos que aceptar que los artefactos serán dañados. Sobrevivirían más si nadie los visitara, pero en ese caso, ¿por qué mantenerlos?

- **¿Qué lugar ve usted para los sitios del Patrimonio Mundial frente a la turistificación? ¿Y cómo debemos gestionar el aumento en el número de sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial (actualmente, 1121)? ¿Puede esta disposición de los Estados miembros para obtener la marca de la UNESCO no sólo ser un riesgo para la gestión del patrimonio a escala internacional, sino también nacional y, por último, local?**

El aumento puede ser parte de la solución, además de crear nuevos problemas; haciendo que los turistas estén menos presentes, además de tratar de identificar y, en la medida de lo posible, reparar los daños.

- **Hace exactamente diez años, en una columna del periódico *Folha de S. Paulo*, escribiste un texto titulado *Caza del tesoro*, en el que esbozaste tu comprensión de la repatriación de objetos históricos. En este texto, usted dijo que la repatriación puede fragmentar la colección de los principales museos y empobrecer el mundo. El aumento de las solicitudes de repatriación se produce en un momento en que crece la preocupación de la UNESCO, de los gobiernos nacionales, de los museos y de la población en general sobre lo que ahora se conoce como “patrimonio cultural”. En el texto, usted hace preguntas importantes: ¿Debe devolverse cada objeto de patrimonio cultural que fue retirado de su ambiente original en el pasado -ya sea donado, comprado o robado-? Si es así, ¿a quién se debe devolver? ¿Los países modernos tienen derecho de propiedad sobre algo que fue producido en el pasado en un territorio que ahora es suyo? Estas cuestiones siguen siendo muy controvertidas, en las que participan gobiernos, museos, abogados y manifestantes. Según el texto, el mundo se empobrecería si todo fuera devuelto. Para usted, algunos objetos deben ser devueltos, pero no todos. Muchas colecciones internacionales, como la del Museo Británico y la del Louvre, no deben fragmentarse. ¿Cuál es su opinión actual sobre el tema? ¿Cómo ve la relación entre el tráfico ilícito de bienes culturales y museos?**

Continúo viendo ambos lados de estas cuestiones. Por un lado, lo negativo, el desarraigo de los artefactos de su contexto original (punto ya planteado por Quatremère de Quincy en 1815), transportándolos desde un lugar en donde son comprendidos y venerados a un espacio en donde son sólo un objeto más entre tantos. A eso hay que añadir el almacenamiento de muchos artículos en las bóvedas de los museos, en donde prácticamente nadie los ve, excepto los curadores y restauradores. Por otro lado, el hecho positivo de algunos grandes museos, en grandes ciudades, consiste en exponer muchos tipos de artefactos a varios tipos de personas - turistas y niños, en edad escolar, así como para el público en general - manteniéndolos (relativamente) seguros y contratando a un equipo profesional para catalogar, conservar, explicar lo que hay allí. Este compromiso es fundamental y posible. Algunos artefactos son tan esenciales para la identidad de un pueblo que deberían ser repatriados, como los daneses que devolvieron los Manuscritos de las Sagas a Islandia (¡incluiría los mármoles de Elgin aquí!). Otros no son esenciales - No veo por qué el Gobierno británico prohíbe que sean llevados artículos del llamado patrimonio nacional, como pinturas italianas traídas por “turistas” (aristócratas en el Gran Tour) como recuerdos. Lo importante, en cualquier caso, es dar a los artefactos un hogar seguro y hacerlos accesibles al público. Los museos, como las salas de subastas, son responsables de investigar la procedencia de los objetos que compran o ayudan a vender. No estoy en condiciones de decir cuáles actúan o descuidan esta responsabilidad.

- **En 2020, conmemoramos el 75º aniversario de la liberación de los Campos de Concentración de Auschwitz-Birkenau. Nuevamente, el binomio dolor/olvido y**
-

memoria/reparación que son reeditados de cuando en cuando en nuestra sociedad, regresan a la superficie. Quien visita la musealización construida en los campos de concentración de la narrativa del Holocausto se preguntan cuáles memorias e historias se preservan, efectivamente, en lugares como estos. En Bark, el historiador francés Georges Didi-Huberman se pregunta en qué medida la peregrinación catártica de los visitantes de esos sitios, ahora reconocidos como patrimonio mundial, ayuda en la perpetuación de los mensajes contenidos en su patrimonio material. ¿Cuál es su opinión sobre el uso de lugares considerados traumáticos, como Auschwitz, Hiroshima o el muelle de Valongo, para la preservación de sitios del patrimonio mundial?

El patrimonio cultural del mundo incluye la memoria y la historia de muchos eventos traumáticos. “Para que no nos olvidemos”, la exhibición de reliquias de estos eventos en los museos ofrece una especie de educación para todos nosotros, no sólo los descendientes de las partes involucradas (judíos, alemanes, sino también hindúes, musulmanes o serbios, bosnios, etc.).

- **Las personas que toman selfies frente al campo de concentración de Birkenau, o incluso dentro del crematorio expuesto en el lugar, publican sus fotos con palabras absolutamente desprovistas de conciencia histórica. Es el “picnic de la inconsciencia”, que nos advierte que, en relación con el Holocausto y los crímenes nazis, no sólo existe el peligro del negacionismo, sino también de la trivialización. ¿Qué podemos aprender de este comportamiento?**

Hay una necesidad de una mejor educación. Una antesala (como en Padua) puede ser una idea - una espera obligatoria de 5 minutos en una habitación con asientos y un panfleto en cada asiento, explicando lo que se está celebrando. Creo que el Museo Yad Vashem en Israel anima a cada visitante a identificarse con una víctima en particular y averiguarlo.

- **La masificación del patrimonio, debido al deseo de conocer los lugares con la marca de la UNESCO, llevó a preguntarnos qué podemos llamar de “comercialización del patrimonio”, lo que en consecuencia resulta en la pérdida de su significado. ¿Qué papel deben desempeñar los distintos actores a nivel internacional (y local) en la reversión de esta situación? ¿Cómo podemos convertir los sitios patrimoniales en sitios de creación de conocimiento? ¿Cómo podemos hacerlos accesibles física e intelectualmente?**

Para combatir la comercialización y la disneyficación, los sitios patrimoniales deben ser administrados por órganos sin fines de lucro para informar y educar a los visitantes (nativos o extranjeros, adultos o niños). Esto ya sucede en muchos lugares. Puede ser divertido, ¡como en el caso del Jorvik Viking Center en York, donde la ambientación alcanza la nariz, los ojos y los oídos de los visitantes!

- **¿Hasta qué punto esto puede conducir a la “despatrimonialización” de los lugares? ¿Ya nos dirigimos a un tiempo de “post-patrimonio”? ¿Cuáles son las nuevas partes interesadas en un contexto post patrimonial? ¿Qué instrumentos podemos utilizar para crear y salvaguardar nuevos activos en ese contexto?**

No puedo responder a las preguntas a menos que Ud. defina los términos entre comillas. Me hacen pensar en el movimiento futurista en Italia, la esperanza de destruir museos por el bien del futuro, una empresa fallida que conduce a la paradoja de que ahora hay museos de futurismo. ¡Pero la irresistible ascensión de nuevos objetos patrimoniales (como nuevos eventos exigen celebración y los artículos del cotidiano se vuelven obsoletos) representa un problema para los gestores del patrimonio, análogo al surgimiento de nuevos libros en el caso de los bibliotecarios!

- **La frase: “Hoy sabemos cada vez más sobre cada vez menos y cada vez menos sobre cada vez más” parece resumir el universo de la preservación del patrimonio. Apreciar y preservar son verbos cotidianos en un tiempo que sufre los efectos de una especie de “inflación patrimonial”. ¿Cómo puede el historiador del presente entender esta realidad pendular?**

¡Esta línea resume mucho más que el miniuniverso de preservación del patrimonio! No es difícil de entender, pero es un problema para todos nosotros convivir con el hoy, y en el futuro como en el pasado, ¡principalmente en los últimos 500 años!

- **¿Cree usted que las relaciones internacionales, en general, y vinculadas a la preservación del patrimonio, en particular, cambiarán en un mundo post-pandemia? Efectivamente, no es un ejercicio de futurología, pero ¿Puede un historiador, acostumbrado a estudiar cambios y permanencias, ser capaz de prospectar lo que nos espera en el futuro?**

Yo parezco minoría aquí, ya que los historiadores a quienes respeto están diciendo que una historia futura del mundo se dividirá en 2 períodos, a.C. (antes del Corona) y d.C. (después del Corona). Coloco más énfasis en la continuidad. En algunos aspectos, el mundo se recuperará en un período muy corto, de 5 a 10 años. Se reabrirán museos, restaurantes, bares y universidades, en definitiva, la vida de las personas, aunque la organización de sus espacios sea modificada. En otros aspectos, habrá cambios estructurales. Creo que, por ejemplo, las compañías aéreas reducirán radicalmente su tamaño porque en este caso el cierre a corto plazo coincide con una reacción a largo plazo contra los viajes aéreos, debido a la amenaza del calentamiento global. Debo añadir que, en la perspectiva de largo plazo, teniendo en cuenta las pandemias, la crisis de este año es leve. 50 millones de personas murieron en todo el mundo en la pandemia de gripe española, en 1918. 50 millones de personas murieron en Europa y Oriente Medio, en 1349, cuando la población

mundial era mucho menor (el 60% de los europeos murieron en poco más de un año). ¡Eso es lo que yo llamo una crisis!

- **Por cierto, ¿qué opinas sobre la ola iconoclasta de destrucción de monumentos vinculada al llamado lado oscuro del pasado?**

Sobre las estatuas. 1) En algunos casos, especialmente los de los dictadores que tenían estatuas erigidas (Stalin, Franco, Saddam ...), estoy contento con su remoción. 2) En otros casos, en los que un grupo en el pasado quería homenajear a alguien, generalmente estoy a favor de mantenerlas. Son una expresión de las memorias de una comunidad, por ejemplo, los separatistas de Rio Grande do Sul cuyas estatuas, si mal no recuerdo, todavía se presentan en las calles de Porto Alegre. Si una estatua en particular es genuinamente ofensiva para un grupo específico, se puede colocar en un museo o, mejor aún, tener una segunda inscripción añadida a él. Déjame contarte una historia. Después de que los británicos derrotaron a los rebeldes en lo que se conocía en esa época como el “motín indio”, erigieron un monumento en Delhi a la memoria de los soldados que habían luchado en el lado británico. Después de 1947, con la independencia de la India, sería posible pensar que el monumento habría sido demolido, o al menos trasladado a un “parque de estatuas”, como les sucedió a muchas estatuas de la reina Victoria. Pero el gobierno indio simplemente añadió una segunda inscripción para incluir otro lado, que los describe como “mártires” en la lucha por la independencia. Esta forma de conciliar los conflictos merece ser recordada, de hecho, tomada como ejemplo a seguir en otro lugar.